



A0501 (A0499 A0500)

INTERVENCIONES INSTITUCIONALES | José María Aznar

29/06/1998 VIAJE OFICIAL A ISRAEL

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DEL INSTITUTO CERVANTES DE TEL AVIV

Tel Aviv, 29-06-98

Querido Primer Ministro y querido amigo Benjamín Netanyahu, querida Sara, señoras y señores,

Hay un discurso escrito que ya se ha leído mi amigo Benjamín Netanyahu, ahora no lo voy a decir. Sólo voy a decir unas cuantas cosas, muy breves. Casi todos mis "speechs" son buenos, son "good".

Hace tres años, cuando estuve de visita en Israel, yo era el jefe de la oposición. Solamente podía prometer y prometí que, si ganaba las elecciones, tendría el empeño de abrir el Instituto Cervantes en Tel Aviv. Gané las elecciones y se abre el Instituto Cervantes en Tel Aviv. Estoy muy contento y muy agradecido, además, de la presencia de mi amigo el Primer Ministro.

El Director del Instituto Cervantes ha expuesto nuestros propósitos: conocimiento del español; el cuidado del judeo- español clásico, de lo que los sefardíes representan --mi amigo el Ministro me decía que su madre habla literalmente la lengua de Cervantes--; el que nuestra familia iberoamericana sepa que esta casa es su casa también, y el que pueda existir una acción conjunta de acercamiento entre lo que es el mundo hispano, el mundo español, e Israel.

Hace 50 años nació el Estado de Israel y nosotros hemos querido conmemorar ese aniversario abriendo el Instituto Cervantes en Tel Aviv. A lo largo de estos días hemos hablado mucho, hemos trabajado mucho; también hemos sentido emociones profundas, porque es difícil venir a esta tierra y no sentir emociones profundas. Pero yo deseo que nuestros pueblos se conozcan mejor, que aprecien las lecciones de la Historia y que sepan trabajar conjuntamente en el futuro extrayendo todo el sentido moral, todo el sentido profundo, todo el sentido histórico, de nuestra relación.

Permítanme que les cuente una breve historia, muy breve. Ayer Sara Netanyahu nos trató maravillosamente en su casa y nos dió estupendamente de cenar. Además, se acordaba de que a mí me gusta el helado de café y tomé mucho helado de café. Pasamos unas horas estupendas y yo les dije: os quiero contar una cosa reciente que he podido hacer en España.

El verano pasado se constituyó la fundación de un escritor español que se llamaba Max Aub, que había nacido en Francia. Desde la Primera Guerra Mundial sus padres marcharon a España. Allí, en un determinado momento, él tuvo que elegir entre ser español y ser francés, y eligió ser español.

Luego, del año 1936 a 1939 vino la Guerra Civil en España y tuvo que volverse muchos años al exilio; después volvió. Era un escritor de éstos que se considera muy vinculado al mundo de la izquierda.

Yo quise ir a presentar su fundación en un pueblecito de la provincia de Castellón, en la costa española del Mediterráneo, que se llama Segorbe, y allí lo hice, la presenté. Mucha gente decía: ¿tú por qué presentas una fundación vinculada a unas gentes que no piensan como tú? Yo siempre digo que la cultura no es; la cultura es justamente tener la mente abierta a todos.

Ese escritor escribió una obra de teatro que nunca había estrenado, que se llama "San Juan". Nunca se había estrenado porque toda la obra de teatro transcurre en un barco, y es muy difícil meter un barco en un escenario, o inventárselo. A mí me hablaron de esa posibilidad y yo les dije: adelante, me parece una buena idea.

La historia de "San Juan" es la historia de un barco en los años terribles de Europa. Es un viejo carguero cargado de judíos que no puede, porque no es autorizado, atracar en ningún puerto. Va de un sitio a otro, de una costa a otra; intenta de una bahía a otra, por esta parte del Mediterráneo, hasta que una tempestad hace zozobrar al barco y el barco se hunde; todos mueren.

Es una historia terrible, tremenda; pero, probablemente, es una historia que se acerca mucho a la realidad. Incluso dentro de su terrible crueldad, a lo mejor menos cruel que otras, ésta es una de las obras más impresionantes que he visto en muchos años. Y lo que yo quería es que la gente que ha ido a ver esa obra, que ha sido un gran éxito, comprenda la razón moral del mensaje que allí se envía, y lo sepa entender y lo sepa apreciar.

Mi esperanza también es que el Instituto Cervantes sirva para eso: para que todas las razones morales que tenemos para hacer juntos un mundo mejor sean reales. En eso está construido un compromiso personal y político por mi parte y yo creo que en eso también está construido un compromiso político y personal por parte de mi amigo Benjamín Netanyahu.

Enhorabuena a todos. Gracias.